

## **Miradas sin rendición**

Georgina Rodríguez

*Una de las preocupaciones del positivismo fue la de documentar y catalogar, con el fin de entender y describir su entorno. Las instituciones que dieron cabida a este conocimiento fueron los museos y, hacia las postrimerías del siglo XIX, uno de los medios más efectivos que estos tuvieron para registrar el acopio de sus colecciones fue la fotografía.*

La Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia es la actual depositaria de la gran mayoría de los negativos y copias provenientes del antiguo Museo Nacional. Los retratos que en esta ocasión nos ocupan, no vienen acompañados de ningún documento que indique el motivo de la toma. La única pista para una posible lectura de estas imágenes se halla en la esquina izquierda de cada fotografía, donde dos series de números revelan una cierta secuencia.

En su mayoría, se trata de retratos de indígenas que fueron tomados por fotógrafos hoy desconocidos. Sin embargo, hay, por lo menos, dos excepciones, en las que los retratados son mestizos y el autor de las fotografías es el reconocido fotógrafo de Mérida, Pedro Guerra. A los números de serie se une la leyenda: “El Gobierno de Yucatán a la Exposición Histórico-Americana de Madrid”, la que también aparece en algunas fotografías de Uxmal y Chichen-Itzá, tomadas por el austriaco Teobert Maler.

En 1892, con motivo del 400 aniversario del llamado “Descubrimiento de América”, el gobierno español convocó a una magna exposición histórica a celebrarse en octubre en el Palacio de los Recoletos, lugar de la Biblioteca y Museos Nacionales, en Madrid. El gobierno del general Díaz aceptó gustoso la invitación, y México —al igual que Alemania, Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Nicaragua, Noruega, Perú, Portugal, Suecia y Uruguay— envió

contingentes de sus más destacados estudiosos a instalar y custodiar sus diversos tesoros históricos.

Debida y científicamente organizados, multitud de manuscritos, pergaminos, reliquias, estatuas, huesos, cálices, cruces, armas, cuadros de todo género y fotografías fueron dispuestos en salones y galenas, decorados con motivos “históricos” de país de origen.<sup>1</sup> Dada la profusión y riqueza de sus colecciones, a México le fueron asignados cinco salones de la planta baja del Palacio de los Recoletos, donde “el público inteligente [...] pudo formarse cabal juicio del grado de adelanto y cultura que habían adquirido los pueblos del Anáhuac en el momento de descubrirse el Continente...”<sup>2</sup>

Don Francisco del Paso y Troncoso, entonces director del Museo Nacional, encabezó la Comisión Mexicana<sup>3</sup> que instaló en Madrid las piezas y materiales, mayoritariamente prehispánicos, resultado de investigaciones y expediciones realizadas hasta ese momento en nuestro país. Este fue el caso de la efectuada en Zempoala, Veracruz, o las de la zona maya, que quedaron plasmadas en los registros fotográficos de Maler. Otros trabajos significativos, como las reproducciones en cartón-piedra y yeso del Calendario Azteca, la Coatlicue, la Piedra de Tizoc, la Chalchihuitlicue y la cabeza de la Coyolxauhqui, fueron hechos especialmente para la exhibición, en tamaño natural y vaciados de los originales que se encontraban en el Museo Nacional. También se hicieron maquetas de las pirámides de Zempoala, el Tajín y la antigua Xucunan, y se enviaron acuarelas y dibujos a lápiz de José María Velasco, así como más de seiscientas fotografías de indígenas y “mestizos” que habitaban el territorio mexicano. Por ello, estas imágenes representan el primer “mapeo etnográfico” realizado en nuestro país a partir de fotografías.

Estos registros, hechos quizá con premura (los de Chiapas están fechados en abril de ese año), o con toda libertad artística por parte de los fotógrafos, muestran a los indígenas mexicanos tal y como eran a fines del siglo pasado. El conjunto escapa el encasillamiento costumbrista del indígena como “tipo popular” y se convierte en una reflexión en torno a la diversidad étnica.

## Notas

1. La decoración de los salones mexicanos, hecha en Barcelona por el pintor Antonio Vilanova, representaba estilizados motivos prehispánicos tomados de códices. Destacaban los cuatro escudos que portaban sendas águilas en actitud descendente y que representaban los símbolos cronográficos de los años *Acatl* (caña}, *Tochtli* (conejo), *Tecpatl* (pedernal) y *Calli* (casa). Para completar el tono precolombino de la instalación, los alumnos de la Academia de Bellas Artes mandaron dos estatuas de yeso, tamaño natural, de un caballero tigre y un sacerdote que flanqueaban la entrada del Primer Salón.
2. Jesús Galindo y Villa. "Exposición histórico americana de Madrid de 1892. Nota relativa a la sección de la República mexicana". *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Álzate*, vol. 6, México, 1893. Tomado de Luis Gerardo Morales Moreno. *Orígenes de la Museología Mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*, México, UIA, 1994, p. 158.
3. Los otros miembros de la Comisión fueron el Dr. Francisco Plancarte, Francisco Sosa, Francisco Río de la Loza, Fernando del Castillo y Jesús Galindo y Villa, todos ellos destacados intelectuales de la sociedad porfiriana.

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 13. Identidad y memoria*  
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1997.